



Una incógnita muy cuestionada en el mundo del urbanismo es si el crecimiento de esas megaciudades es un augurio del Apocalipsis de epidemias mundiales y contaminación, o si el "sorprendente impulso de la autosuficiencia" que se da en algunas de ellas apunta hacia el camino de su salvación. Los vaticinios del cataclismo urbano surgen de observar que en las grandes ciudades, no sólo son más agudos los problemas de contaminación, salud y congestión vehicular, sino que además se acentúan aquellos derivados de las diferencias en la distribución del ingreso, la recolección y disposición final de basura, la provisión de vivienda, la seguridad en las calles, la provisión de infraestructura básica como vialidades, puentes, alumbrado, redes de agua potable y drenaje, entre otros— en zonas marginadas, el comercio en la vía pública y, en general, las dificultades ocasionadas por el deterioro de la calidad de vida en muchas de ellas. Por otra parte, hay claros ejemplos de la poderosa "autosuficiencia" urbana como la reacción de vecinos y organizaciones comunitarias ante desastres naturales como el terremoto del 19 de septiembre de 1985 en la Ciudad de México, el esfuerzo de la comunidad más pobre de Karachi, Pakistán, que construyó con recursos propios un sistema de drenaje para 800,000 habitantes o el efecto en la calidad de vida urbana de un programa para regularizar la tierra en Yakarta, Indonesia. Esto es una muestra de que la responsabilidad de un mejor nivel de vida en un área urbana recae sobre los habitantes y sus gobiernos. Pero estas interacciones deben guardar armonía: "No es posible que la sociedad pueda funcionar sin el gobierno y no conviene que el gobierno sustituya a la sociedad... el equilibrio entre ambos reflejará el bienestar de las ciudades.

VER ANEXO: 1.1

Si bien es cierto que el ciclo histórico de crecimiento urbano y decadencia será difícil de romper, aprovechar el potencial y la iniciativa de la gente adusta, creativa y responsable de las grandes ciudades es uno de los medios que ofrece mayores esperanzas para su salvación. Ante el hecho de que a finales de esta década, más de la mitad de la población mundial vivirá en ciudades, obliga a preguntarse si la creciente urbanización es algo deseable y si las condiciones de vida en las ciudades son compatibles con un nivel de "desarrollo sostenible" es, más que un ejercicio académico, una necesidad para el planteamiento de políticas públicas coherentes. Pero, ¿cómo evaluar la calidad de vida en las ciudades y sus posibilidades de alcanzar ese desarrollo? Si reconocemos que los gustos y las necesidades de diversas comunidades varían, ¿hay alguna forma de calificar a las ciudades en términos de las condiciones generales de habitabilidad y viabilidad para las actividades económicas? Al respecto, se han sugerido cinco criterios y dos "metacriterios" para evaluar la calidad de vida en una ciudad: Criterios:

- Una ciudad vital debe satisfacer las necesidades básicas de sus habitantes y proporcionar un medio ambiente seguro para la realización de actividades.
- 2. Una ciudad con sentido debe estar organizada de tal forma que sus habitantes perciban su forma y su función.
- Una ciudad adecuada debe proveer los edificios, los espacios, y las redes requeridos por sus residentes para llevar a cabo sus proyectos, de forma satisfactoria.

- Una ciudad accesible permite que los habitantes de todas las edades y los antecedentes puedan alcanzar los recursos, servicios y la información necesarios para llevar a cabo sus actividades.
- Finalmente, una ciudad participativa es aquella en la que los habitantes tienen algo que decir con relación a la administración de los espacios en los que residen o trabajan.

Metacriterios:

- Por otra parte, una ciudad eficiente alcanza los objetivos anteriores al mínimo costo y encuentra el equilibrio entre el logro de un objetivo en particular y los demás, pues el principio de la escasez significa que no pueden ser maximizados todos al mismo tiempo.
- Y una ciudad justa distribuye los beneficios entre los habitantes de acuerdo a estándares de equidad.

Para los "urbanistas" un conjunto de profesionales compuesto por arquitectos, sociólogos, politólogos, ingenieros civiles y economistas, entre otros– el principal reto es aprender las lecciones de nuestra experiencia y proponer programas que acerquen a las ciudades al logro de esas dimensiones del desarrollo urbano. Es la manera de alcanzar mejores condiciones de vida para la diversidad de necesidades y deseos de los habitantes urbanos y preservar nuestro legado a las futuras generaciones.

Para los economistas, el reto es contribuir a alcanzar los "metacriterios" a través del estudio de los efectos del marco de incentivos del sistema de precios, las distorsiones en los mercados, la reglamentación de las actividades y otras restricciones sobre la eficiencia en la producción y el consumo de los satisfactores en las grandes urbes, y sobre la equidad en la distribución de los beneficios del desarrollo económico. Este ensayo aborda el problema de la vida urbana desde el punto de vista económico sin olvidar que la satisfacción de los criterios para aumentar la calidad de vida en las ciudades es un problema de políticas públicas que requiere de un enfoque interdisciplinario amplio.

Algunos principios económicos para estudiar la vida en las ciudades

Hoy más que nunca, los planeadores urbanos deben tomar en cuenta los efectos económicos de los principales programas y acciones de política pública en áreas como el uso del suelo, la construcción de infraestructura y la provisión de nuevos servicios sobre la actividad económica, el empleo, los ingresos de los habitantes, los precios de los bienes y servicios, la capacidad fiscal de las ciudades y el nivel de contaminación del agua, el aire y el suelo, entre otras variables económicas. De no hacerlo, se corre el riesgo de proponer programas que, por falta de coherencia económica, tienen una vida muy corta y un costo social muy alto. Este planteamiento no es nuevo. Los problemas económicos de las áreas urbanas han atraído cada vez más la atención de los analistas, especialmente desde que en los años setenta, ciudades como por ejemplo Nueva York, tuvieron severas crisis financieras y, desde que, a partir de los ochenta, se extendió la preocupación por la ecología y el mejoramiento del medio ambiente en el mundo.

Pero concentrarse sólo en los problemas económicos de las grandes ciudades es injusto.

Ellas son también el mejor catalizador de la imaginación, la inventiva y la capacidad de progreso tecnológico de sus habitantes, al tiempo que constituyen el principal motor de crecimiento de un país. Es decir, a través de la concentración de "capital humano" en las urbes y sus interacciones personales se generan nuevas ideas, productos y procesos que, en un balance final, son la principal ventaja comparativa de una ciudad y la razón por la cual, a pesar de la congestión y la contaminación, entre otros problemas, las grandes urbes siguen siendo atractivas para casi la mitad de los habitantes del mundo. Analizar en términos económicos la razón de existir de las ciudades y los límites de su crecimiento es una tarea esencial. En ese análisis, los elementos básicos para el estudio económico de las grandes ciudades pueden clasificarse en dos grandes apartados:

En primer lugar, si estudiamos las ciudades como centros de producción, destacan las economías de escala, es decir, las reducciones en los costos medios por lo menos hasta alcanzar cierto nivel de producción en la

medida en que se producen más unidades de un bien en un proceso económico. Estas economías dan como resultado que las ciudades exporten a otras regiones y países, desarrollen un mercado interno importante y compitan internacionalmente entre sí. Por otra parte, las economías y deseconomías inherentes a la reunión de grandes cantidades de personas en las ciudades dan lugar a "externalidades" positivas o negativas. Por el lado positivo, las externalidades provienen de una reducción en la variabilidad de las ventas o las posibilidades de empleo, de las complementariedades en el mercado de trabajo y en la producción, o de las mencionadas ventajas de las interacciones entre personas a través de su capital humano. Por el lado negativo, los costos sociales asociados a la congestión vial y a los altos niveles de contaminación en las grandes ciudades representan el principal freno del crecimiento de las ciudades.

Algunas características del proceso de urbanización en México

¿Qué problemas urbanos son los más apremiantes en México? ¿Qué se ha hecho con relación a ellos? ¿Cuáles son las implicaciones del problema urbano contemporáneo y su prospectiva? En México la agenda de la economía urbana ha sido poco analizada. Aún hay mucho que observar, aprender, y entender de la economía de nuestras grandes ciudades. Pero como dos terceras partes de la población mexicana vive en ellas, es necesario estudiar la compleja problemática urbana para entender mejor el futuro económico y social del país. En ese análisis, la dimensión espacial es ineludible. De lo contrario bastaría observar los grandes agregados macroeconómicos y el comportamiento de los mercados individuales para entender la dirección de los cambios en las condiciones de vida en las ciudades. Es decir, la realidad del México de hoy no puede entenderse sin estudiar la dinámica económica y social y el proceso de transformación del hábitat. Los problemas económicos y sociales de las grandes urbes y sus posibles soluciones son parte de la agenda de las políticas públicas del país. Ser conocidos y debatidos por estudiantes de cursos introductorios a la sociedad, economía y política mexicanas ayudará, sin duda, a resolverlos.

VER ANEXO: 1.2

En el transcurso de la segunda mitad de este siglo, los problemas urbanos de México se han agudizado debido principalmente a la importante migración de las áreas rurales. Durante ese proceso, las principales ciudades México, Monterrey y Guadalajara han sido las mayormente afectadas. Aún más, en las décadas por venir estos problemas se acentuarán, dadas las proyecciones y la inercia del crecimiento por edades de la población y la conformación de la estructura económica.

